

Ékev

24.08.2019
23 Av 5779

637

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Ha'im Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del
Tzadik

23 - Rabí Israel Yaakov Kanievski.

24 - Rabí Israel HaCohén, el Rabino de Tzefat —que Hashem vengue su sangre—.

25 - Rabí Shemuel Meyujás.

26 - Rabí Yoel Titelboim, el Admor de Satmer.

27 - Rabí Yehudá Moshé Petaya.

28 - Rabí Abraham Jaím Ades.

29 - Rabí Yaakov Berdugo, autor de Shufréh DeYaakov.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

La esencia del pecado del becerro de oro permanece aun en nuestros días

"Observé, y he aquí habíais pecado contra Hashem, vuestro Dios; habíais hecho para vosotros un becerro de fundición; os habíais descarriado pronto del sendero que os había mandado Hashem" (Devarim 9:16)

En la parashá de Ékev, Moshé vuelve a enumerarles a los Hijos de Israel los pecados y las transgresiones que habían cometido y con los que habían hecho enojar a HaKadosh Baruj Hu, a pesar de que Hashem les había mostrado una mano buena y misericordiosa. Uno de los pecados más graves que cometieron los Hijos de Israel en el desierto fue el del becerro de oro, transgresión que es de las primeras en acusarnos siempre, en toda oportunidad, y por el que aun hoy en día estamos pagando con sufrimientos.

Tenemos que comprender por qué precisamente el pecado del becerro de oro continúa siendo el primero en salir a acusar al Pueblo de Israel en cada generación, y nos hace sufrir varios castigos, por el pecado que cometieron nuestros ancestros. Y, además, ¿por qué los Hijos de Israel habían escogido erigir una imagen de becerro de oro y no tomaron un becerro vivo del abundante ganado que tenían? Pero la mayor objeción es: cómo puede ser que los Hijos de Israel, la generación que conoció a Hashem, quienes presenciaron los milagros de Hashem y vieron la Shejiná cara a cara, llegaron al extremo bajo nivel de pecar con la peor de las transgresiones. Ellos tuvieron el mérito de ser dirigidos de forma milagrosa por el desierto; sus vestimentas no se desgastaron, no tenían necesidad de preocuparse de su sustento, el man les caía del Cielo, y la fuente de agua de Miryam los acompañó todo el camino. Siendo así, ¿cómo pudieron haber renegado tan ciegamente del bien que les había provisto Hashem y ser ingratos con Él, y pudieron haberlo hecho enojar con la creación del becerro de oro?

Esto se puede responder según las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Sanhedrín 97a): "El hijo de David (Mashíaj) no vendrá hasta que se acabe el último centavo del bolsillo". Estas palabras son una incógnita. ¿Qué relación guarda la llegada del Mashíaj con el hecho de que se acabe la plata del bolsillo? ¿Acaso HaKadosh Baruj Hu no puede apresurar la Redención aun cuando tengamos mucho dinero?

Se sabe que los Hijos de Israel, al salir de Egipto, estuvieron muy urgidos en busca de plata y oro. Luego de la partición del Mar Rojo y el hundimiento de todo el ejército de Egipto en el mar, HaKadosh Baruj Hu tuvo que desconectar a los Hijos de Israel del mar a la fuerza, porque estaban excitados recogiendo todo el oro de los egipcios que el mar estaba expulsando. Así escribió Rashi acerca del versículo Shemot 15:22: "Y llevó Moshé a los Hijos de Israel desde el Mar Rojo...", que Moshé tuvo que llevarlos de allí a la fuerza. Los Hijos de Israel salieron de Egipto con muchas posesiones, pues HaKadosh Baruj Hu

les había ordenado que les pidieran a los egipcios artículos de plata y de oro, sin la intención de devolverlos, sino con la intención de cumplir lo que HaKadosh Baruj Hu les había prometido a los Patriarcas sagrados, que sus hijos saldrían de Egipto con muchas posesiones. Y, a pesar de ello, los Hijos de Israel estuvieron alborotados recolectando cuanto más oro y plata pudieran de lo que había expulsado el mar luego de haber ahogado a los egipcios, porque la plata y el oro eran muy preciados a los ojos de los Hijos de Israel. Y a pesar de que no cabe duda de que la plata y el oro son de utilidad en la vida de la persona, ya que la ayuda a mantenerse, de todas formas, nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (Avot 3:17): "Si no hay 'harina' ('sustento'), no hay Torá". Pero, de todas formas, la pregunta sigue en pie: ¿cuánto valor se le puede otorgar al oro y la plata?, ¿y acaso a través del oro el hombre puede satisfacer todas sus necesidades?

Al oro y la plata hay que darles el lugar que les corresponde, y uno debe cuidarse de no gastarlos del todo, pues solo los ignorantes pierden el dinero que tienen en las manos. Con todo esto, la persona debe cuidarse de no llegar a ser arrogante por causa del dinero que tiene, pensando que toda la fortuna que ha logrado ha sido gracias al esfuerzo de sus manos; más bien, la persona tiene que internalizar el hecho de que todo proviene de Hashem Yitbaraj, y únicamente Él decide quién será rico y quién, pobre. Cuando todo el interés de la persona está enfocado en el dinero y las posesiones, todo el tiempo piensa cómo poder aumentar su riqueza y su poder, y muy pronto se hace esclavo del dinero y hace del dinero prácticamente una idolatría.

La parashá de Ékev ('talón') viene a enseñarles al Pueblo de Israel que debían reducir su estatura, ser bajos, y aprender del talón, que es la parte más baja del cuerpo de la persona. Solo cuando la persona empequeñece su espíritu y está dispuesta a entregar su vida en la Tienda de la Torá, abasteciéndose de lo extremadamente necesario, tiene el poder de servir a HaKadosh Baruj Hu con todo el corazón.

Todos los que piensan que pueden aumentar el materialismo a la par del estudio de Torá, están equivocados gravemente, porque, como hemos dicho, estos dos hechos se contradicen mutuamente. Cuando el materialismo es lo que ocupa la mente de la persona, la sagrada Torá no tiene cabida y pierde gracia a los ojos de la persona, pues ésta se encuentra excitada en pos del dinero y el materialismo, en aumentar sus posesiones y riqueza, más que en aumentar su Torá y sus mitzvot.

Solo cuando el corazón de la persona está libre de la plata y ésta no se encuentra en el bolsillo de la persona, podrá HaKadosh Baruj Hu revelarle Su Shejiná, en concepto de "y Su reinado gobernará sobre todo" (Tehilim 103:19).



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

¿Plata? No, gracias

Una vez, vino a verme un hombre de negocios judío y me dijo que si lo bendecía para tener éxito en un negocio en particular, y mi bendición le surtía efecto, él iba a compartir conmigo las ganancias de aquel negocio, el cual representaba millones de dólares.

Lo cierto es que en el primer instante pensé en hacerlo firmar por lo había dicho, que en efecto tenía la intención de cumplir su palabra. Pero luego de pensarlo mejor, me abstuve de hacerlo y le dije que estaba dispuesto a bendecirlo aun cuando no me diera un centavo, porque le tengo miedo a la prueba de la riqueza, la cual puede hacer que la persona se desvíe del sendero recto y ocasionarle que ame su dinero más de lo que ama al Creador.

Cuando los presentes en la habitación escucharon lo que le dije al hombre de negocios, no pudieron comprender cómo yo podía renunciar a tales ganancias enormes, por medio de las cuales, beezrat Hashem, podría mantener muchas yeshivot y aumentar la gloria del Cielo en el mundo.

Les dije a aquellos que me rodeaban que, a pesar de que mucha plata puede servirme como medio para difundir el honor de Hashem en el mundo, y así no tendría que preocuparme de conseguir más dinero cada mes, de todas formas, por el gran peligro que representa el dinero, preferí permanecer con mis preocupaciones diarias de cómo conseguir el dinero para las instituciones, con tal de no pasar la difícil prueba de la riqueza, pues quién sabe si yo, o mis hijos —que no estamos acostumbrados a la abundancia de dinero—, podría resistir y pasar dicha prueba.

Es sabido que mi abuelo, el Tzadik, Rabí YOSHIAHU PINTO, ziaa, nombró todos sus libros con un título que incluyera la palabra késef (כסף: 'plata'), como Késef Nivjar, Nivjar Mekésef, Késef Nim-ás, Késef Mezukak, Késef Tzuraf, etc. Él explicó que ello se debía a que es costumbre de los habitantes del mundo amar la plata con toda el alma, y desear y buscar aumentar su dinero, más de lo que realmente necesitan para existir.

El mensaje oculto detrás de ello es que así como la persona tiene claro que no puede vivir y existir sin dinero, asimismo, tiene que saber que no puede existir sin la sagrada Torá.

Dios quiera que la persona ame al Creador, por lo menos como ama su dinero.



Divré Jajamim

No vale la pena enojarse

"... hacer el mal a los ojos de Hashem, para enojarlo"
(Devarim 9:18)

La cualidad del enojo —la que tanto deseamos eliminar de las celdas de nuestra memoria— fue muy bien definida por nuestros Sabios. Entre los tipos de enojo, encontramos que hay quien se enoja con facilidad, pero con facilidad se calma, y hay quien se enoja con dificultad, pero con dificultad se calma. Rabí Yosef Mugrabi, shlita, explica en su libro Avot Uvanim, que aquellos que se encuentran dentro de la definición de los que "se enojan con facilidad" son las personas a quienes les molesta todo, ya sea en la casa, en el trabajo, en la calle; si algo no resulta como debe —o como ellos quieren—, se enojan de inmediato.

Por otro lado, también hay los que "con facilidad se calman". Puede ser que una persona regrese a su casa, se enoje con los miembros de su familia, discuta, a veces, incluso muy fuerte, pero pasados un par de minutos, retorna a su rutina como si nada malo hubiera sucedido; esta persona no retiene el odio ni la furia en su corazón por mucho tiempo.

Sobre esta persona dicen nuestros Sabios que "su recompensa es neutralizada por su pérdida", es decir, lo que gana por calmarse con facilidad, lo pierde por enojarse con facilidad; se comporta como un tonto, como un niño que se enoja por todo, pero con prontitud se reconcilia y se calma.

Todos conocemos personas como éstas; sus vidas no son vida. Cualquiera cosa los saca de quicio. Aun cuando se calmen con facilidad y rapidez, ¿quién puede soportar convivir con una persona como ésta que se enoja por todo? Además, dicha persona se convierte en objeto de burla para quienes la rodean, pues todos saben que un par de minutos después de su furia y de sus gritos, se va a calmar y va a pedir disculpas. Esta persona es mal vista por los demás, pero, más que todo, se ve mal a sí misma. Por eso, "su recompensa es neutralizada por su pérdida".

¿Y qué quiere decir "su recompensa es neutralizada por su pérdida"? Que la recompensa por ser de los que se calman con facilidad la pierde por ser de los que se enojan con facilidad.

Por ejemplo, una persona que tiene un déficit de cien mil dólares de banco y deposita dos mil dólares en su cuenta no va a sentir la diferencia que hizo su depósito, porque la deuda que tiene con el banco es todavía muy grande. Así sucede con la persona que se enoja; aun cuando se calma en un corto tiempo, ¿de qué le sirve la recompensa por haberse calmado rápidamente ante la pérdida que implica ser una persona enojosa?

Cada cual puede tener muchos motivos por los cuales podría enojarse o enfurecerse, si así lo deseara, pero la persona tiene la obligación de sobreponerse a su inclinación natural y adquirir la cualidad de la paciencia.

Haftará



"Vatómer Tzión" (Yeshaiá 49)

La relación con la parashá: ésta es la segunda de las siete Haftarot de consolación que se leen en los Shabatot que le suceden a Tishá BeAv, y contiene palabras de consuelo para la congregación de Israel a la vez que exhorta al pueblo a tener fe en Hashem y en Su Torá.



SHEMIRAT HALASHON

Aun sin denigrar

Uno no puede ir a contarle a su compañero algo que un tercero dijo acerca de aquel, diciéndole: "Fulano dijo de ti tal cosa", "Así hizo fulano" o "Así escuché que dijeron que fulano te hizo/te quiere hacer". A pesar de que lo que ese fulano haya dicho no sea denigrante, aun de acuerdo con las leyes que definen qué es un chisme, el que hizo el relato transgredió la prohibición de chismear. Y aun cuando si le preguntaran directamente a ese fulano si es verídico lo que dijo, él no lo renegaría, porque lo cierto es que es verdad y correcto lo que dijo, o porque su intención al decirlo era otra, está prohibido.



Perlas de la parashá

Curación por medio de las letras de la Torá

“Y quitará Hashem de ti toda enfermedad” (Devarim 7:15)

Se cuenta acerca del Rav y Kadosh, Rabí Yaakov de Radzimin, que una vez llegó donde él un pobre que se quejaba de su mala fortuna. No solo carecía de un sustento adecuado, sino que últimamente había empezado a sufrir de graves dolores.

Así le dijo el Rav: “En el Séfer Torá, no se ponen los puntos con los que se vocalizan las consonantes de las palabras. Siendo así, se puede leer el versículo vehesir Hashem mimeja col joli (וְהִסִיר ה' מִמֶּךָ כָּל חוּלִי): ‘Y quitará Hashem de ti toda enfermedad’) como vehesir Hashem mimaj col joli (וְהִסִיר ה' מִמֶּךָ כָּל חוּלִי): ‘Y quitará Hashem del pobre toda enfermedad’). Así el versículo estaría diciendo que Hashem quitará de aquel pobre toda enfermedad que lo aflija”.

La bendición del Tzadik se cumplió, y aquel judío recuperó su salud y fue salvado de sus sufrimientos.

Gracias al hambre, se reconoce la saciedad

“Y te afligió, y te hizo pasar hambre, y te hizo comer el man, el cual no conocías y no conocían tus padres” (Devarim 8:3)

A simple vista, debemos comprender qué tipo de alabanza es esto que dice que HaKadosh Baruj Hu afligió a los Hijos de Israel y les hizo pasar hambre. Aparentemente, eso no es sino algo malo para Israel. ¿Para qué Moshé les recuerda a los Hijos de Israel el “mal” —por así decirlo— que les hizo Hashem? ¿Acaso es posible que les haya hecho ese “mal”?

A decir verdad, explica el Mikdash HaLeví, eso no es un mal sino, más bien, un bien. HaKadosh Baruj Hu sabía que si agraciaba con abundancia desde un principio a Israel, ellos —por naturaleza— no iban a apreciar ese hecho como era debido, y no iban a obtener todo el beneficio y el provecho potencial que dicha abundancia contenía.

Por ello, antes de agradecerlos con abundancia y bondad, Él los afligió y les hizo pasar hambre; solo entonces “te hizo comer el man, el cual no conocías y no conocían tus padres”. Todo esto lo hizo para que pudieran sacarle todo el provecho que les proveía el man, y agradecerle a Hashem de todo corazón.

La existencia de los miembros de la persona depende de las mitzvot

“Todas las mitzvot que os ordeno, hoy cuidaos de cumplir con el fin de que viváis” (Devarim 8:1)

¿A qué mitzvot se refiere el versículo? Particularmente, por el hecho de que la Torá ya había dicho al principio de la parashá “y será que a causa de que escuchéis todas las sentencias, y las cuidareis y las hicieréis”, ¿qué vino a agregar la Torá aquí?

Rabenu, el Or Hajaím, ziaa, formuló esta pregunta y la respondió de la siguiente manera:

Este versículo no viene sino a advertir y hacerle saber a la persona que todas las mitzvot de la Torá son consideradas como una gran y única mitzvá; todas tienen un solo fundamento. Y cuando la persona no se cuida de tan solo una mitzvá, por simple que sea, está causando la falta de una parte de la edificación que representan todas las mitzvot juntas. Es como si no cumpliera a plenitud todas las mitzvot de la Torá.

Para este concepto, la Torá dio un ejemplo: “con el fin de que viváis”. Si a uno le duele uno de los 248 miembros de su cuerpo, el resto del cuerpo es afectado por ello, y la persona no se consuela de su dolor por el hecho de que el resto de sus miembros se encuentren sanos y saludables. De esta misma forma, funciona el tema de las mitzvot de la Torá; el hecho de que la persona está cumpliendo las demás mitzvot no sirve para completar la falta del cumplimiento de una mitzvá.

Y, además, agregó el Or Hajaím, que la existencia de los miembros del cuerpo de la persona depende de la observación de las mitzvot, pues existen 248 miembros en el cuerpo de la misma forma que existen 248 mitzvot de realización, y 365 tendones en el cuerpo de la misma forma que existen 365 mitzvot de abstención; “y cuando uno deja de hacer siquiera una de las mitzvot, está haciendo una falta, paralelamente, a la existencia del miembro correspondiente”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La forma de adquirir la Torá y el temor del Cielo, por medio de la observación

“Y ahora, Israel, qué es lo que Hashem, tu Dios, pide de ti sino tan solo que Le temas” (Devarim 10:12)

Moshé Rabenu nos dice a nosotros, los Hijos de Israel, que HaKadosh Baruj Hu no pide de nosotros nada fuera de este mundo, sino, simplemente, algo sencillo: tener temor del Cielo. Eso es todo. De estas palabras de Moshé Rabenu, se entiende que el temor del Cielo es algo asequible, fácil de lograr. Pero estas palabras son asombrosas, pues es sabido cuán difícil es alcanzar la elevada virtud del temor del Cielo.

Para explicar este tema, debemos decir que, en efecto, no es difícil alcanzar el temor del Cielo; solo que tenemos todo tipo de obstáculos que nos molestan en el servicio a Hashem, que causan que no adquiramos esa cualidad del temor del Cielo. El mayor obstáculo es cuando la persona no sabe diferenciar entre el bien y el mal, entre lo recto y lo torcido. Por ello, no hay temor del Cielo, porque si la persona no se apega solamente a la Torá, sino que desea también las vanidades de este mundo, entonces, la Torá no influye en ella por el poder que la Torá tiene, y no puede proveerle al hombre el sentimiento del temor del Cielo que éste requiere para guerrear contra la Inclinación al Mal.

En una ocasión, subí por las escaleras de un edificio de muchos pisos. Me di cuenta de que, mientras más alto subía, los pisos superiores se encontraban más limpios. La entrada del edificio estaba bien sucia; en el primer piso, había menos suciedad, en el segundo piso aún menos, y así sucesivamente; conforme iba subiendo, el edificio estaba más limpio. Ello se debe a que por la entrada del edificio pasan todos los habitantes del edificio, pero en los pisos más altos, el tránsito de personas es menor, porque las personas que viven en los pisos inferiores no frecuentan los pisos superiores. Así, los únicos que transitan por el piso superior son solo las personas que habitan allí; de aquí que el piso superior sea el más limpio de todos los del edificio.

De esta simple contemplación, aprendí una gran lección de moral: mientras más próxima se encuentre la persona a la tierra, mientras más apegada esté a lo material, se encuentra más sucia, y mientras más se aleje de las banalidades del mundo y de los placeres de la tierra, se encuentra más limpia. La persona debe saber que las vanidades y los placeres de este mundo no tienen valor alguno. Las banalidades del mundo no fueron dadas sino para servir al hombre que sirve a Hashem Yitbaraj; pero dichas banalidades no tienen valor por sí mismas, ellas no son la meta. Por medio de esta contemplación, se puede llegar a adquirir la Torá y el temor del Cielo.



”VHALELUHA”

Pautas para la figura de la éshet jail en Israel
En memoria de la Rabanit Mazal Madeleine Pinto

פִּיהָ פְּתֻחָה בְּחָכְמָה וְתוֹרַת חֶסֶד עַל לְשׁוֹנָהּ

“Su boca abre con sabiduría, y una instrucción de bondad se encuentra en su lengua”

(Mishlé 31:26)

Cuando Rabí Elazar llegó a este versículo, preguntó: ¿qué quiere decir Torat jésed (‘una Torá o instrucción de bondad’)? ¿Acaso hay una Torá de bondad y una que no es de bondad?

La Guemará en el Tratado de Sucá 49b explica que la Torá, para el que la estudia, es una instrucción de bondad; mientras que para quien no la estudia, es una instrucción que no es de bondad.

Aquí hay un fundamento importante. Hay una Torá de bondad y una que no es de bondad. La Torá de bondad es una que aquellos que la poseen no se quedan con ella sino que la comparten con todos; ellos la comparten con mucha generosidad con los demás. No todo el que imparte Torá a las masas amerita el título de “una Torá de bondad se encuentra en su lengua”, sino solo el que imparte Torá sin la intención de vanagloriar su propio nombre y de merecer elogios constantes. La Torá de bondad existe solamente en el lugar en donde no se persigue el honor, solo en donde hay gran humildad. Entonces, ese motor que mueve a impartir la Torá a las masas no es por egoísmo, sino por bondad.

Estas palabras se aplican precisamente a la gran Rabanit Mazal Madeleine Pinto, aleha Hashalom, quien tuvo el mérito de cumplir la Torá de bondad, la cual cumplió con todas sus fuerzas y toda su fortuna. También tuvo el mérito de heredarla a la generación de rectos que dejó después de ella, pues este fundamento se materializa en la vida de su hijo, Morenu VeRabenu, Rabí David Jananiá Pinto, shlita, quien se dedica a impartir shiurim de Torá a las masas y de hacerla llegar a todos los estratos del Pueblo de Israel, en todos los lugares del mundo, ya sea legando estudios de Torá, o legando bondad, la cual hace sin interés ulterior alguno.

Todo el que conoció a la Rabanit, aleha Hashalom, puede atestiguar que cuando ella abría la boca era solo para decir cosas sabias, como es la costumbre de un Talmid Jajam, que no abre la boca si no es para decir

algo de sabiduría. Como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que incluso la conversación profana de los Talmidé Jajamim contiene mucho de qué aprender. También cuando ella hablaba de bondad, había en su boca toda una Torá con la que explicaba cómo hacer bondad de la forma correcta —cómo prestar dinero a las personas y preocuparse de que lo devuelvan, cómo dar tzedaká de la forma que anime a los demás a salir del atolladero—. También la bondad que hizo ella la supo hacer con sabiduría, como lo hace una éshet jail; aun antes de hablar a otros de sabiduría o de bondad, ella ya estaba experimentada en esos aspectos, en concepto de “extendió la palma de su mano al pobre y sus manos envió al menesteroso”.

Todo por el mérito de la Rabanit

La esposa del Gaón, Rabí Íser Zalman Meltzer, zatzal, fue la que lo exhortó a publicar su libro Even Haazel. Después de que el libro del hermano de la Rabanit, Rabí Moshé Mordejay, había salido a la luz pública, ella le preguntó a su esposo, curiosa: “¿Por qué tú no escribes un libro de jidushim?”, a lo que Rav Íser Zalman respondió simplemente: “Porque no tengo jidushim; no tengo qué escribir”.

“¿Cómo puede ser?”, preguntó asombrada la Rabanit. “Luego de los muchos años que has fungido de Rosh Yeshivá, ¿no tienes ningún jidush propio que decir?”. Él le respondió: “Ciertamente, tengo jidushim, pero son pocos; unos cuanto por aquí, otros cuantos por allá... No llegan a formar un libro”.

“Si es así”, continuó con decisión la Rabanit, “imprime lo que tengas aunque conforme tan solo un boletín. Y cuando se te ocurran más jidushim, podrás imprimir de vez en cuando más boletines. Con el pasar del tiempo, se logrará hacer un libro grande de calidad”.

El Rav escuchó el consejo de su esposa, la Rabanit, e imprimió un boletín. Después de un tiempo, continuó imprimiendo más boletines hasta que se recopiló el material del libro Even Haazel sobre el Rambam, y Rabí Íser Zalman decía que “todo el libro es en mérito de la Rabanit Beila Hinda”.

“Su boca abre con sabiduría”.